De la bahía de Algeciras al río Guadalete. Caminos y cañadas de la zona durante la Edad Media

Manuel López Fernández y José Beneroso Santos

Recibido: 22 de marzo de 2026 / Revisado: 25 de marzo de 2026 / Aceptado: 11 de abril de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

Se presenta una aproximación historiográfica a las vías de comunicación que unen los espacios geográficos señalados en el título, con el exclusivo fin de realzar la importancia de aquellas. En nuestro caso nos centramos en el aspecto militar de estas vías, conscientes de que el tema merece una investigación más profunda y extensa, de la que este trabajo pretende ser el punto de arranque.

Palabras clave: Campo de Gibraltar, río Palmones, vegas de Pagana, vado de Torrecera.

ABSTRACT

We present here a historical overview of the transport routes linking the geographical areas mentioned in the title, with the sole aim of highlighting their importance. In this case, we focus on the military aspect of these routes, aware that the subject merits more in-depth and extensive research, for which this paper is intended to serve as a starting point.

Keywords: Campo de Gibraltar, River Palmones, Pagana floodplains, Torrecera ford.

1. Introducción

Cuando se circula por la autovía A-381, ya sea en dirección a Jerez o bien hacia Los Barrios, transitamos por un corredor geográfico al que la historiografía ha dado escasa importancia a pesar de la que tuvo desde la Antigüedad. Sin lugar a dudas el camino del que vamos a tratar aquí no ha sido tan renombrado como el que bordea la costa, aunque sobre este corredor que pone en comunicación el actual Campo de Gibraltar con el río Guadalete se encuentren muestras arqueológicas y documentales que nos remiten a tiempos muy remotos.

La construcción de la autovía A-381 ha resultado fundamental para el descubrimiento de restos arqueológicos de tiempos romanos, tanto en las cercanías de Los Barrios, como en el término de Alcalá de los Gazules en 2002. Aquí no solo se descubrieron restos romanos, sino de la Edad de Hierro (Ruiz, J. A. y Catalán, J., 2017:345-346), en el tramo final del arroyo del Jautor, afluente del rio Alberite, muy cerca de la cola del actual pantano sobre el río Barbate. También se encontraron en este yacimiento restos de una iglesia mozárabe del siglo X y los de una fortaleza almohade del siglo XII (Abellán, J. 2004:102). Nada nos dirían estas muestras aisladamente si no las ponemos en relación con la existencia de una alcaria musulmana, documentada ya en siglo XI, llamada Vebedume-Santolaya (Abellán, J., 2004: 71 y 100), pero que podíamos remontar a tiempos bizantinos (Beneroso, J. 2024: 177). Sea como fuere, esta alcaria estaba situada dentro del actual término de Los Barrios, en el Campo de Gibraltar.

Siendo así, creemos que el accesible espinazo montañoso que separa los términos de Alcalá de los Gazules y Los Barrios nunca supuso un impedimento para la comunicación entre las poblaciones situadas en las vertientes de los ríos Palmones y Barbate. Por ello resulta muy probable que dicho corredor estuviese en uso antes de la época romana

al tener en cuenta la ubicación e importancia de Lascuta y Carteya, ya documentadas en el siglo II A. C. Es posible que por este corredor, formado a lo largo de los cursos fluviales del Palmones y del Jautor, no discurriera ninguna de las características calzadas romanas; es posible también que por el trazado de este camino no transitaran carros por entonces, pero lo anterior no significa que el mismo no fuese utilizado, primero por cartagineses y después por romanos, para comunicar la bahía con el curso del río Guadalete a través de Lascuta (situada en torre del Esparragal, en términos de la hoy Alcalá de los Gazules).

2. Aproximación geográfica y uso militar

Las vías de comunicación de las que vamos a tratar en este trabajo (caminos y cañadas), discurren fundamentalmente a lo largo del valle del río Palmones hasta enlazar con la cuenca del Barbate, prolongándose por la del Guadalete paralelamente al curso del arroyo Salado de Paterna. Este arroyo confluye con el río Guadalete en las vegas de Torrecera, por donde se cruzaba el río en tiempos medievales ya que el vado existente en las cercanías de Jerez, llamado de la Cartuja, era muy peligroso al no existir puente alguno.

Así que partiendo del entorno de la Bahía podemos decir que había dos caminos en la Antigüedad que se unían al norte de la hoy localidad de Los Barrios. El ramal del lado oriental de la Bahía arrancaba de Carteya (posteriormente lo haría desde Gibraltar), cruzaba el Guadarranque por un vado situado a la altura de la estación de San Roque y se dirigía hacia el curso del Palmones hasta una zona de vados existentes en este río al noroeste de Los Barrios (Mariscal, D., 2003: 83). En esta zona de los vados se unía con el ramal que recorría el lado de poniente de la Bahía, precisamente el que arrancaba de *Julia Traducta* (más tarde desde Algeciras).



Lámina 1. Meandros del río Palmones en las proximidades de la localidad de Los Barrios. SGE. 1917, E:1/50.000

Después de esta zona de vados, el camino ascendía paralelo al curso del Palmones hasta superar los puertos que separaban la cuenca del mencionado río con la del Barbate, buscando una importante zona de aguada y pastos, conocida como las vegas de Pagana, hoy bajo las aguas del actual pantano del Barbate. Aquí el camino se dividía en dos ramales; uno de ellos se dirigía a Medina Sidonia, mientras el otro seguía paralelo al curso del río Barbate hasta cruzarlo en las cercanías de Alcalá de los Gazules. Este ramal del camino se dirigía luego a las cercanías de la llamada mesa del Esparragal (ubicación de la antigua Lascuta), desde donde tomaba la cañada de La Lapa, paralela al curso del arroyo Salado de Paterna (Ramos, M., 1983: 23), hasta llegar a la confluencia de este arroyo con el Guadalete, donde se encontraba el vado de la Cera, en las vegas de Torrecera, zona abundante en agua y pastos.

Como vemos, en tiempos pasados los caminos seguían paralelos a los cursos de los ríos, o cruzaban estos con cierta frecuencia debido a la necesidad de agua y pastos para las personas y animales que componían las recuas utilizadas en el transporte. Esta necesidad de agua y pastos se hacía acuciante en el caso del traslado de un ejército, especialmente en tiempos medievales dado el porcentaje de equinos que componían los contingentes militares de aquella época. Aparte de que estos animales deben beber con cierta frecuencia, necesitan también una gran cantidad de paja o heno, con el fin de realizar sus funciones digestivas; pero como la densidad de estas materias (paja y heno) es muy baja, el volumen necesitado por las bestias es muy alto, hecho que dificulta su transporte y razón más que suficiente para que se obtuviera en los pastizales cercanos a los cursos de los ríos.

Puede que una pequeña comitiva sea capaz de afrontar el referido problema de alimentación con pequeños cursos de agua, pero en el traslado de un ejército el problema aumenta considerablemente; de lo anterior se deduce que debemos buscar el curso de las cañadas, más que el de los caminos de herradura cuando hablemos del caso de trasladar un ejército. Y como la mayor parte de las referencias históricas que tenemos sobre la vía de comunicación que nos ocupa trata del desplazamiento de ejércitos, no desdeñaremos aquí el trazado de las antiguas cañadas.

3. La utilización de la vía desde la Antigüedad a finales del siglo XI

Considerando la situación de la vía que tratamos, resulta posible que desde la Bahía hubiese comunicación con el interior desde tiempos púnicos, e incluso anteriores. En tiempos de Roma estos contactos debieron aumentar; mucho más lo consideramos así al tener conocimiento de la existencia de dos núcleos poblacionales de la entidad de Carteya y Lascuta. De todos modos, si existieron relaciones comerciales lo desconocemos, aunque tenemos indicios para creer que ya las hubo en tiempos visigóticos al considerar la existencia de una aldea con el nombre de Santa Olaya, a la que los musulmanes antepusieron el de Vebedume. Este dato, unido al de la iglesia mozárabe de El Jautor, nos obligan a pensar que la vía de comunicación aquí tratada se utilizaba en tiempos de los visigodos, aunque no podamos demostrarlo documentalmente.

Ni tampoco podremos demostrarlo en los primeros tiempos musulmanes; pero no por ello dejaremos de señalar que existen indicios suficientes para inclinarse a pensar que con la llegada de Muza a la Península, en el verano del año 712, el corredor geográfico que tratamos fue ampliamente utilizado. Lo entendemos así porque el ejército que desembarcó en Algeciras en aquella ocasión fue un ejército con bastante caballería. Al decir de los tratadistas, Muza contaba en aquellos momentos con un contingente que oscilaba entre 22.000 y 25.000 hombres (Chalmeta, P., 1994: 170). Teniendo en cuenta lo anterior y considerando que los ejércitos medievales lo conformaban animales de batalla y de tiro cercano a un tercio de su composición total (Clausewich, C., 1980: 349), no sería extraño de que el número de equinos alcanzara los 7.000 ejemplares.

Aparte del número de guerreros que siguieran a Muza, un ejército con tal número de cabezas de ganado no se

mueve rápidamente por cualquier sitio, ni tampoco en un solo escalón de marcha. En una primera aproximación al problema logístico, es posible que para trasladarse de Algeciras a Medina Sidonia el ejército de Muza empleara itinerarios paralelos. En este caso, resulta probable que una parte del ejército, con el grueso de la infantería, la llevara por el puerto de Ojén y bajara cercano al curso del Almodóvar para luego acampar junto a los cursos del Celemín y del Barbate antes de llegar a Medina Sidonia. Aceptando tal suposición, consideramos también que el grueso de la caballería, más necesitada de pastos y de agua, tomara el camino que aquí tratamos, el que nos conduce hasta las vegas de Pagana, donde pudo quedar gran parte de la caballería mientras duró el cerco puesto a Medina Sidonia, villa que tomó por la por la fuerza de las armas (Chalmeta, P., 1994: 174).

Después de la conquista de Medina Sidonia, pensando ya en cercar Carmona, el ejército invasor hubo de cruzar el Guadalete por el vado de la Cera, tal y como señala (Hernández, F., 1961: 145). No sabemos el tiempo que permaneció aquí, pero estamos seguros de que las tierras que rodean el referido vado cumplieron unas funciones parecidas a la que habían cumplido las vegas de Pagana en el sostenimiento de la abundante caballería musulmana hasta encontrar un lugar más al norte que permitiera el movimiento escalonado de aquel ejército.

Tenemos la convicción de que el vado de la Cera, las vegas de Pagana y el valle del Palmones jugaron un papel destacado en los siglos posteriores a la conquista musulmana de la Península, pero nada documentado sabemos sobre estos lugares hasta el año 914, coincidiendo con los primeros tiempos del gobierno de Abd-Rahman III, cuando este intentaba combatir al rebelde Ibn Hafsun privándole de su posición dominante en la zona del Estrecho, nexo de unión con los norteafricanos. Para ello el entonces emir Omeya emprendió una campaña militar sobre tierras de Málaga y luego vino a Algeciras, ciudad en la que entró el día primero de junio del año 914. Aquí se hizo con las naves del rebelde de Bobastro, las quemó e hizo traer barcos leales desde Sevilla.

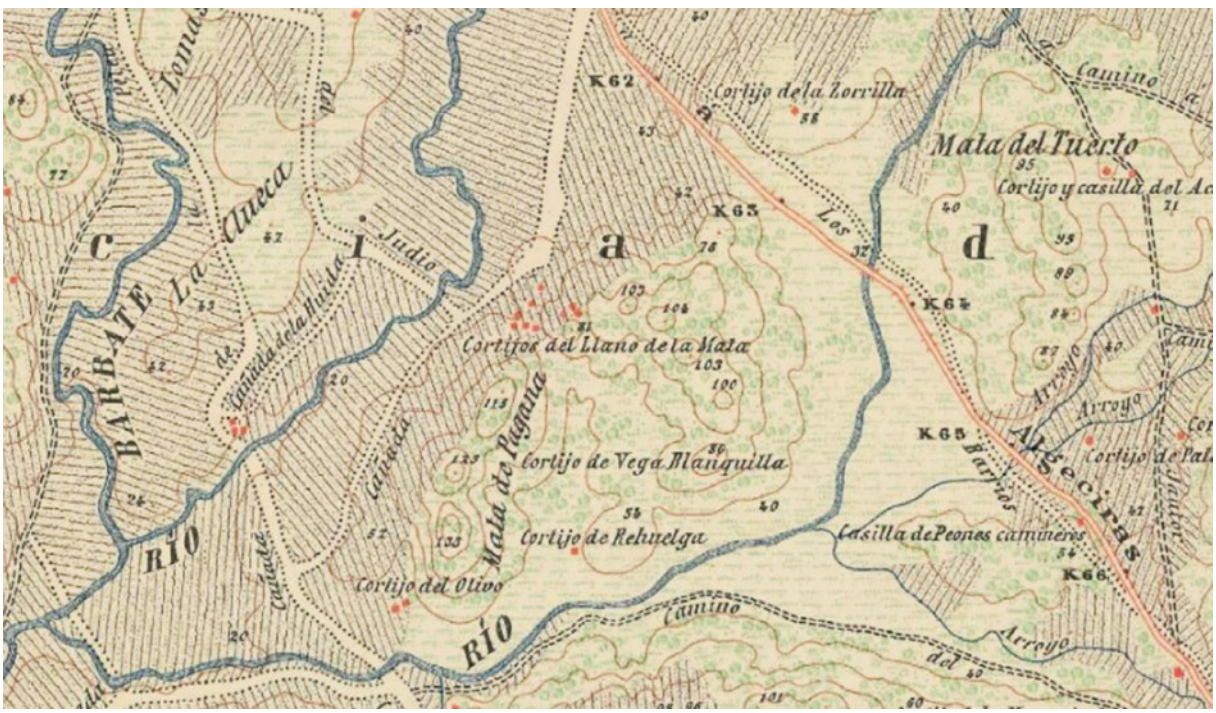


Lámina 2. Ubicación de las vegas de Pagana, zona abundante en agua y pastos en tiempos medievales; hoy, bajo las aguas del pantano de Barbate. SGE. 1917, E:1/50.000

Después el emir se puso en marcha con su ejército hacia Qalsena, capital de la kura de Sidonia por entonces, para continuar luego por Espera para llegar a Carmona el día 28 de junio del 914, permaneciendo allí casi un mes antes de retornar a Córdoba, de donde había salido el 5 de mayo anterior (Ibn Hayyan, 1979: 76-79). Nada precisa el autor sobre el camino seguido por el emir y sus fuerzas entre Algeciras y Qalsena, pero creemos no andar desencaminados si lo hacemos pasar por el valle del Palmones para llegar a las vegas de Pagana y cruzar el Guadalete por el vado de la Cera, siguiendo un itinerario muy parecido al que supusimos para Muza dos siglos antes.

Con estas referencias sobre Abd-Rahman comienza para nosotros una nueva etapa de silencio para el camino que aquí nos interesa; aunque dicho periodo temporal queda roto por los comentarios de al-Udri, en el siglo XI, cuando se refiere concretamente al camino que unía Qalsena con Algeciras. Este camino, según el autor antes mencionado, pasaba por *Sigunsa* (Gigonza), *Qarya Barid* (Alberite), *Santa Ulya* (Vebedume-Santa Olaya), *Funtaliq, Balbis*, y *Yazira* (Algeciras), (Arjona, A., 1980: 163-64).

A finales del siglo XI llegan los almorávides a la Península, atendiendo la llamada de algunos reyes de Taifas. Desembarcaron en Algeciras y tomaron el camino de Sevilla en su deseo de enfrentarse al rey castellano-leonés, Alfonso VI. Se conocen algunos detalles sobre el itinerario que siguieron hasta Badajoz en 1086, figurando el actual Arcos de la Frontera como lugar de paso (VV. AA. 2003: 197). Siendo así, resulta muy posible que su camino desde Algeciras pasara por las vegas de Pagana, y después de cruzar el río Guadalete por el vado de la Cera siguiera aguas arriba por la margen derecha del citado río hasta llegar al hoy Arcos de la Frontera.

4. El camino de Plena y Baja Edad Media. Siglos XII-XIV

Pocas noticias tenemos sobre los itinerarios seguidos por los ejércitos almohades en la Península, después de su llegada a mediados del siglo XII. Se conoce bien que Tarifa fue el puerto preferido para los desembarcos de sus ejércitos y que Sevilla fue la capital elegida como cabecera de sus dominios en al-Andalus. Al hilo de lo anterior se podía decir que la mayoría de las veces sus contingentes militares cruzaron el río Guadalete por el vado de la Cartuja, cercano a Jerez, pero si tenemos en cuenta que Arcos de la Frontera fue el lugar donde se reunieron los almohades en 1190 antes de iniciar su expedición sobre Portugal (VV. AA. 2003: 197), y sumamos la presencia de una potente torre de tapial, cercana al vado de la Cera (Torrecera), nos inclinamos a creer que el cruce del Guadalete se hizo por este último vado, aunque no se mencione en las fuentes escritas.

También resulta difícil encontrar referencias documentadas al cruce del Guadalete en los primeros tiempos de los benimerines, aunque es muy posible que lo hicieran en el otoño de 1275 en su ofensiva sobre Jerez (Manzano, 1992: 27). Si lo anterior es hipotético, no ocurre lo mismo a finales de noviembre de 1283, cuando Isa Abi Malik, nieto de Abu Yusuf y gobernador de Algeciras (Manzano, 1992: 79), realizó una correría acompañado de mil quinientos caballeros por la campiña jerezana, tierras en las que se hizo con un abundante botín después de apresar a muchos cristianos y numeroso ganado. Según cuenta Aparicio de Marzales, uno de aquellos cautivos, fue apresado cuando estaba trabajando en el cortijo de don Bretón, en tierras jerezanas.

En su relato precisa el cautivo que, después de su apresamiento, el jefe de la expedición tomó el camino de Algeciras con toda su presa haciendo noche en el vado de la Cera, una vez que cruzó el Guadalete (Los *miraculos*, 1988: 169-70). Nada dice el cautivo del camino seguido entre este río y Algeciras, pero no creemos equivocarnos si nos atrevemos a decir que lo hizo por el camino que discurría por el valle del Palmones; pues no deja de resultar significativo que cuando nuestro hombre consiguió escapar de Algeciras, casi dos años más tarde, viniera a parar a Alcalá de los Gazules. Lo mismo que hicieron otros cautivos fugados de Algeciras y que llegaron a Alcalá por aquellos años.

Unos cincuenta años después, en el verano de 1333, el rey Alfonso XI se encaminaba hacia Gibraltar para descercar



Lámina 3. Torrecera, la fortificación almohade que dominaba el vado homónimo sobre el río Guadalete. Imagen del autor

esta plaza del sitio al que la sometía el infante Abu Malik, hijo del sultán meriní Abu l-Hasan. El rey de Castilla llegó al Guadalete, en las proximidades de Jerez, y después de pasar unas noches en este campamento reinició su marcha hacia la villa de El Peñón el día 23 de junio, pero no cruzó el Guadalete por el vado de Medina, sino que subió por la margen derecha del río y lo cruzaron por el vado de la Cera, acampando en la margen izquierda aquella misma noche. El ejército siguió por la cañada de La Lapa, con dirección a Alcalá, y en la noche del 24 de junio, se asentó en las vegas de Pagana; cruzaron el crestón serrano y se internaron en el hoy Campo de Gibraltar, por un camino que discurría cercano al curso del río Palmones para acampar en la margen derecha del Guadarranque la noche del 26 de junio y plantarse frente a Gibraltar al día siguiente (López Fernández, 2005).

La situación se le complicó bastante al rey castellano, pues su ejército quedó cercado en el istmo arenoso por el rey de Granada y salió de allí gracias a un tratado de paz firmado con los musulmanes a finales del mes de agosto. Así que dos meses más tarde el rey de Castilla emprendió el camino de vuelta y fue a dormir a Puertollano, para seguir luego por Alcalá de los Gazules (*Corónica,* 1953: 258).

Seis años más tarde de lo que acabamos de contar, en el otoño de 1339, el infante Abu Malik estaba en una situación comprometida para afrontar el invierno que se avecinaba teniendo bloqueado el paso del Estrecho por la flota castellana que mandaba el almirante Jofre Tenorio. El infante benimerí, el Abomelique de la *Corónica,* emprendió una incursión armada por tierras de Medina Sidonia tratando de hacerse con provisiones para el invierno, por lo que asentó con el grueso de sus efectivos en las cercanías de Jerez y envió otros a Lebrija. Cuando el infante tenía reunido un botín en el que abundaba el ganado emprendió el camino que le conducía a Algeciras, yendo a acampar a las vegas de Pagana (*Corónica*, 1953: 301).

En este lugar había de esperar a los que llegaban desde las inmediaciones de Lebrija, cuando ya eran seguidos de cerca por los cristianos venidos desde Utrera y desde Écija, los cuales confluyeron en Arcos. Aquí recibieron la noticia de que los musulmanes



Lámina 4. Ubicación del vado de Torrecera, en el curso del Guadalete, punto estratégico del camino que antiguamente conducía a la bahía de Algeciras. SGE. 1917, E:1/50.000

estaban acampados en las vegas de Pagana, lugar donde acudieron para darles batalla y apoderarse del botín que llevaba el infante Abu-Malik.

Si miramos un mapa del pasado siglo, veremos que la toponimia del lugar que hoy cubren las aguas del pantano del río Barbate guardan abundantes referencias al enfrentamiento armado que se produjo en las citadas vegas (cañada de la Pelea, cañada de la Huida), choque en el que fue herido el infante Abu Malik, también conocido en las crónicas castellanas por "El Tuerto". Los musulmanes de Algeciras se retiraron en desbandada tomando el camino de esta localidad, pero al estar malherido Abu Malik buscó escondite en un monte cercano, que hoy lleva el nombre de Mata del Tuerto, donde murió. De tal episodio bélico no solo da referencias la Crónica, sino el *Libro de la Montería,* en el que se precisa que Abu Malik murió en el actual arroyo de la Perguera, llamado entonces de Miguel Pérez de la Pleguera (Alfonso XI, 1992: 690-691).

Por lo que venimos exponiendo, este camino era bastante conocido y muy utilizado en aquellos tiempos, aunque algunos topónimos hayan cambiado de nombre como es el caso del puerto del Castaño, conocido en el siglo XIV como Puertollano de acuerdo con cuanto leemos repetidamente en la crónica de Alfonso XI. Denominación que se justifica perfectamente si tenemos en cuenta que la curva de nivel de los 250 m de altitud, línea que marca la directriz de este accidente orográfico, tiene casi dos kilómetros de longitud.

Si desde el punto de vista geográfico resulta fundamental este puerto en el camino que tratamos (por su vinculación a los cursos del Palmones y del Jautor); desde el punto de vista militar vamos a referirnos ahora a una torre desde la que se controlaba el trazado de todos los caminos que discurrían entre los ríos Guadarranque y Palmones para dirigirse a Alcalá, o a Medina Sidonia. Esta torre, cercana a la población de Los Barrios, no es otra que la de Botafuego, o del Prior, desde la que se domina visualmente la zona de los vados del Palmones y la llanura de Los Barrios hasta el Guadarranque, aparte de enlazar visualmente con las torres de Adalides, Cartagena y con

el mismo Gibraltar. Dicha torre esta sobre un monte a 103 m de cota (Montelatorre), en la margen derecha del antes citado río, y es muy posible que la actual haya sido construida en tiempos cristianos (Jiménez-Camino y Portillo, 2021: 273-280) pero resulta indiscutible que en tiempos musulmanes ya había en el monte una atalaya como se cita en la Crónica del rey Alfonso XI al relatar el desarrollo de unas celadas preparadas por el rey de Castilla a los moros de Gibraltar cerca del río Palmones, en septiembre diciembre de 1343 (*Corónica,* 1953: 373).



Lámina 5. Torre de Botafuego. Desde ella se dominan visualmente los cursos bajos de los ríos Palmones y Guadarranque. Imagen del autor

Sin lugar a dudas, la citada fuente está refiriéndose a la torre de Botafuego (Sáez, 2001: 259-260), colocada sobre un estratégico monte desde el que también se domina un buen tramo de los caminos que vienen de Ojén y de Alcalá de los Gazules, con lo que esto significaba en tiempos medievales.

5. La conquista de Gibraltar en 1462

Las últimas referencias a tratar sobre la vía de comunicación que nos ocupa son las relativas a la toma de Gibraltar en 1462. Como es sabido, fue Alfonso de Arcos, alcaide de Tarifa, quien movilizó a las villas del entorno geográfico del Peñón para que le ayudasen en la conquista de esta plaza, una vez que fue informado de que la misma estaba desguarnecida. El informante fue un moro de Gibraltar llamado Alí el Cojo, por lo que Alfonso de Arcos, antes de salir con su gente de Tarifa envió cartas a los concejos de Vejer, Jerez, Arcos, Alcalá y Castellar, muy posiblemente el día 16 de agosto.

Según Diego de Valera (*Memorial*, capítulo XXI), los primeros en llegar fueron los de Arcos, Medina, Vejer, Alcalá y Castellar, aunque no informa este autor de la fecha de llegada de unos y otros, ni del camino que siguieron para llegar a la villa del Peñón. Por lo que a nosotros interesa, nos inclinamos a creer que los de Arcos y Alcalá siguieron el camino más directo, que no es otro que el que aquí tratamos, así que pudieron llegar a Gibraltar a lo largo del día 17 de agosto.

En la mañana de este día se recibió en Jerez la petición de ayuda procedente de Castellar (*Libro del Alcázar,* 2012: 161), por lo que los efectivos jerezanos no salieron hasta media tarde, *"hora de vísperas",* de aquel mismo día. Siguiendo esta última fuente, nos encontramos que los de Jerez llegaron a Gibraltar a la hora *"de nona"* (a las cuatro de la tarde) del día siguiente, por lo que hicieron un recorrido de casi cien kilómetros en veintidós horas. Dadas estas circunstancias debemos suponer que lo hicieron forzando mucho la marcha y por el camino más corto; es decir, cruzando el Guadalete por Torrecera y yendo a acampar a las vegas de Pagana, situadas estas a medio camino entre Jerez y Gibraltar. Desconocemos en las condiciones físicas en que llegaron después de aquella marcha, pero a juzgar por la información que manejamos resulta evidente que aprovecharon las horas nocturnas, menos calurosas, para desplazarse entre Jerez y Gibraltar, aparte de permitirse un breve descanso nocturno.[1]

1 Suponemos que se desplazaron durante 18 horas a 5 kilómetros por hora, por lo que pudieron permitirse un descanso de 4 horas.

Conclusiones

Después de cuanto acabamos de exponer, no puede existir duda alguna de que la salida natural de la bahía de Algeciras hacía el interior de las tierras gaditanas coincidía, poco más o menos, con el actual trazado de la A-381, itinerario muy utilizado a lo largo de la historia, especialmente cuando se trataba del desplazamiento de contingentes militares.

Este camino perdió importancia militar cuando terminó la reconquista del Campo de Gibraltar, y posiblemente también la perdiera en el plano comercial cuando se construyeron las carreteras costeras, ya en el siglo XX, marginado los itinerarios interiores.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- *Crónica de don Alfonso el Onceno* (1953). En *Crónicas de los reyes de Castilla*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Alfonso XI (1992). *Libro de la Montería*. Granada: Universidad de Granada.
- *Los "Miraculos romançados" de Pero Marin*. (1988). Abadía de Silos. Burgos
- Ibn Hayyan. (1979). *Crónica de Abd-Rahmman III, al-Nasir. (Muqtabis V)*. Madrid-Rabat.
- *Libro del Alcázar* (2012). Introducción, edición e índices de Juan Abellán Pérez. Jerez (Cádiz): EH Editores.
- Valera, D. (1941). *Memorial de diversas hazañas*. Madrid: Edición de J. Mata Carriazo.

Bibliografía

- Arjona Castro, A. (1980). *Andalucía musulmana*. Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba.
- Abellán Pérez, J. (2004). *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La cora de Sidonia*. Málaga: Editorial Sarriá.
- Beneroso Santos, J. (2024). *Invasión y conquista arabo-bereber de la península iberica en 711*. Tarifa (Cádiz): Imagenta Editorial.
- Chalmeta, P. (1994). *Invasión e islamización. La sumision de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: Editorial Mafre.
- Clausewich, C. (1980). *De la guerra*. Madrid: Ediciones Ejército.
- Hernández Giménez, F. (1961). "Ragwal y el itinerario de Muza, de Algeciras a Mérida". *Al-Andalus* (26). Madrid.
- Jiménez-Camino, R. y Portillo Sotelo, J. L. (2021). "Las torres de la frontera castellano-nazarí. Análisis del extremo meridional de la banda morisca (ss. XIII-XIV)". *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval. Asociación Española de Arqueología Medieval*. Ciudad Real.
- López Fernández, M. (2005). "El itinerario del ejercito castellano para descercar Gibraltar en 1333". *Espacio, Tiempo y Forma* (18). Madrid: UNED. https://doi.org/10.5944/etfiii.18.2005.3739
- Manzano Rodríguez, M. A. (1992). *La intervención de los benimerines en la península ibérica*. Madrid: CSIC.
- Mariscal Rivera, D., y otros (2003). "Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (29), pp. 71-86.
- Ramos Romero, M. (1983). *Paterna de Rivera*. Cádiz: Diputación de Cádiz.
- Ruiz Gil, J. A. y Catalán González. J. (2017): "El yacimiento de la Edad de Hierro de Taramillas. (Alcalá de los Gazules, Cádiz)". *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda*. Ronda, pp. 345-356.
- Sáez Rodríguez, A. (2001). *Almenaras en el estrecho de Gibraltar*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños.
- VV. AA. (2003): *Itinerario cultural de almorávides y almohades*. Junta de Andalucía.

Manuel López Fernández
Consejero de Número de la Sección I del IECG y de la Asociación Ibérica de Historiadores Militares. Doctor en Geografía e Historia por la UNED

José Beneroso Santos
Consejero de Número de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibraltareños. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. ORCID:0000-0002-0411-1096.

Cómo citar este artículo
López Fernández, M y Beneroso Santos, J. (2026). "De la bahía de Algeciras al río Guadalete. Caminos y cañadas de la zona durante la Edad Media". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65)*, pp.59-67. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art05